



# Figuraciones: ensueños y conjeturas en el espacio virtual

Víctor Flores Olea

*En el presente texto, Víctor Flores Olea hace la presentación de una muestra de cerca de ciento treinta fotografías suyas que albergará Casa del Lago. La exposición está formada por imágenes elaboradas digitalmente y que, precisamente, lleva el mismo título que estas líneas. Se trata de una exploración lúdica que el artista ha practicado por más de dos lustros.*

Para explicarme brevemente diré que en la práctica resulta imposible separar las tecnologías y sus vuelcos históricos de los cambios que traen consigo en las formas de la expresión artística, sobre todo en el campo general de la plástica.

Pero entiéndase bien, no decimos ni de lejos que el arte esté condicionado por la tecnología y sus eventuales avances, aunque sus específicas expresiones inevitablemente están vinculadas a la tecnología. En las cuevas

de Altamira se dio *esa* pintura y *esas* figuras porque así se manifestaban los artistas de aquel tiempo, pero también porque técnicamente no podían hacerlo de otra manera.

No cabe duda que el descubrimiento de las técnicas del fresco revolucionaron la pintura del Renacimiento. Otro tanto ocurrió cuando se encontraron los procedimientos para fijar imágenes (luces y sombras) en el papel o cuando se halló que las imágenes podían tener movimiento a través de la cinta cinematográfica. Innovaciones y descu-

## ...hay más y más intentos de expresión artística con base en las posibilidades que ofrecen las computadoras.

brimientos tecnológicos que han hecho posible que la fotografía y el cine asuman también su condición de arte.

Así ocurre ahora con las computadoras, a lo que parece, éstas no sirven únicamente para el almacenamiento de datos y para llevar a cabo complicadas operaciones matemáticas o para organizar los millones de señales que requiere la comunicación moderna o para hacer posible el pronóstico del tiempo, sino que representan ya, potencialmente, una nueva y poderosa herramienta para hacer o crear arte.

Debe reconocerse, sin embargo, que hasta el momento las imágenes de computadora han servido sobre todo para fines publicitarios. Es la publicidad la gran consumidora de esta nueva capacidad tecnológica, así lo reclaman las exigencias del mercado. Pero cada vez con mayor frecuencia —también debe reconocerse— hay más y más intentos de expresión artística con base en las posibilidades que ofrecen las computadoras. Y de hecho vemos aparecer también a diario, como imágenes virtuales, expresiones de indudable estilo, personalidad y originalidad que me parece que nadie vacilaría en colocar en el ámbito de la creación artística.

Debe también subrayarse, por tanto, el valor de la computadora como instrumento de creación artística, lo que permitirá ir definiendo cada vez más el signo distintivo de su lenguaje, su singularidad irremplazable. Ese lenguaje, a mi entender, debe distinguirse claramente de otros lenguajes que pudieran parecer análogos o semejantes, por ejemplo, del propio de la fotografía o del grabado o de la serigrafía y, por supuesto, del lápiz y del pincel. En mi opinión, a través de las computadoras ha de intentarse la creación de imágenes nuevas que no sea posible producir a través de otros medios, procurando que sean exclusivas, propias de este poderoso instrumento.

Dicho lo anterior, no debe perderse de vista que inevitablemente, en todos los campos, el trabajo artístico está vinculado al juego y a la exploración. Es también, casi por definición, un *divertimento* y un espacio lúdico. Antes de que la sonata se convierta en pieza musical, el compositor “juega” con las notas, aún cuando sea de una manera controlada, es verdad.

Otro tanto ocurre en el caso del arte por computadora. En mi caso personal, transité de la fotografía al intento de crear imágenes por computadora, imágenes que tuvieran una personalidad definida y que se alejaran o diferenciaran de las imágenes fotográficas. Este trabajo lúdico de pruebas y contrapruebas, de ensayos y errores, me hizo ver que podían crearse imágenes originales, en el sentido de que no podían construirse a través de otro medio. ¿Su valor? Soy el último autorizado en opinar. Pero el hecho es que vivimos en este campo y en este tiempo un proceso de expansión acelerada de las imágenes creadas por medios digitales y, sin duda, también una fase de intensa búsqueda y exploración, mucho más de preguntas e interrogantes que de respuestas y definiciones acabadas.

De algo no tengo duda: el desarrollo de este nuevo intento de arte sólo resultará del esfuerzo combinado de muchas personas, de muchos artistas. Lo importante ahora, como lo veo, es el estímulo y la curiosidad, y someter al juicio de los demás, al ojo y a la sensibilidad de los otros, el resultado de estos ensayos que en un sentido son perturbadores por su novedad.

La exposición que se abre en Casa del Lago está compuesta de cuatro secciones básicas:

La primera, *Eros en el ciberespacio*, es justamente un *divertimento* sobre el despliegue posible de Eros en el universo de las imágenes virtuales.

La segunda, *Retrato de familia*, reúne imágenes coleccionadas por el autor a lo largo de más de veinte años, precisamente de familiares pero, sobre todo, de amigos y cercanos a quienes he tenido el privilegio de tratar y encontrar en muy diversas ocasiones. Diría que estas imágenes tienen como denominador común el ser retratos espontáneos y sin acomodo o preparación alguna: la ventaja de lo inocente sobre los retratos posados. A este material fotográfico original procuré añadir fondos alusivos o no a la personalidad de los retratados, precisamente a través de los medios digitales, buscando hacer más rotundas las imágenes pero sin alterar en ningún momento la original fisonomía de los retratados. (La serie amplia de *Retrato de familia* ha sido publicada ya en un libro editado por Miguel Ángel Porrúa en 2004.



*Víctor Flores Olea saliendo del Florian*

En la tercera parte, *India en la imaginación*, las imágenes son el resultado directo de la experimentación. En su origen fueron capturadas con película fotográfica blanco y negro y la experimentación por computadora consistió en añadirles color con el propósito de incorporar a ellas un elemento adicional de novedad, ampliando el interés visual y, eventualmente, la fuerza que pudieran contener.

El hecho de que contara ya con una serie apreciable de imágenes fotográficas sobre la India, en blanco y negro, sirvió de estímulo poderoso para que me lanzara a una empresa de tal naturaleza. No en balde Henri Cartier Bresson dijo en algún momento que la India es el “paraíso” de la fotografía. Tenía razón. La casi infinita variedad de seres humanos, sus formas de vida, el vínculo entre la tradición y la actualidad, el medio arquitectónico y natural hacen de la India un lugar “soñado” para el fotógrafo.

Con otra característica: la gente de la India —aquellos que no están integrados a la religión musulmana— ama la fotografía y la permiten sobre ellos de una manera hasta entusiasta. No es que sean exhibicionistas pero, sin duda, ven en la imagen y en su propia imagen grabada en el papel una suerte de “consagración” perenne que resulta compatible con sus creencias profundas.

Per o no se trata únicamente de los contrastes de todo tipo que se pueden encontrar en las imágenes que se presentan sino concretamente de los colores, formas y gestos que hallamos en las mujeres y hombres, viejos y niños de la India. Y no sólo en ellos como sujetos aislados o considerados en su individualidad sino en sus relaciones humanas y en sus vínculos con el medio ambiente, natural y arquitectónico. El conjunto es capaz de entregarnos escenas y “combinaciones” de una gran intensidad humana y de una belleza incomparable, y tal atractivo es el más poderoso estímulo para el fotógrafo.

Naturalmente, sólo ustedes podrán juzgar acerca del resultado de este experimento. Experimentación, hay que decirlo, realizada sobre la base de un material abundante en blanco y negro. Espero confiadamente, sin embargo, que “algo” se haya añadido a las fotografías originales por medio de este trabajo pictórico y de transformación artística.

El cuarto conjunto lleva por título *Sueños* y es, directamente, una exploración onírica que otra vez sólo puede explicarse por el juego y la exploración que se atreve sin rumbos predeterminados.

El hecho es que la cibernética se convierte hoy aceleradamente en una dimensión natural y hasta necesaria de nuestra vida cotidiana y, por supuesto, nos ofrece también a diario sus tremendas posibilidades en el campo de la estética. Tales posibilidades son muchas, a pesar de que estamos todavía en los albores de una nueva técnica que ofrecerá opciones cada vez más ricas y complejas para el trabajo artístico de las imágenes.

Por supuesto, nada más natural y satisfactorio para mí que esta exposición tenga lugar en un sitio universitario de la tradición cultural de Casa del Lago, que ahora se renueva y vuelve por sus fueros. Posiblemente Juan José Arreola, cuyo nombre lleva esa casa, hubiera dicho al ver las imágenes digitales que ahora presentamos que “casi” son tan interesantes como el ajedrez. Otra vez el carácter lúdico de los intentos artísticos, que él conoció como nadie y con rotundo éxito.

Además del libro publicado por Miguel Ángel Porrúa con el título *Retrato de familia*, al que hice referencia antes, el conjunto de estas imágenes se ha difundido parcialmente. Algunas de la serie *Eros en el ciberespacio* en la página web *Zonezero* que dirige acertadamente Pedro Meyer. Y algunas otras, referidas a *India en la imaginación*, en la revista *Cuartoscuro* del mes de noviembre de 2005, que dirige con tanta pertinencia Pedro Valtierra. [1]

Debe también subrayarse el valor de la computadora como instrumento de creación artística, lo que permitirá ir definiendo cada vez más el signo distintivo de su lenguaje...